

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,

7 noviembre
de 1936

Número 11

editado por el comité de defensa -:- región centro ■ PRECIO: 15 CTS.

Ahora más que nunca, **HIDALGUÍA** Ahora más que nunca, **UNIDAD**

Aunque tarde, al fin han sido atendidas las justas exigencias de la Confederación Nacional del Trabajo, que reclamaba un puesto en la dirección de la lucha entablada. Antes, hubo dudas incomprensibles, vacilaciones inexplicables, regateos nada aiosos. Y, después, vencidas todas las dificultades, en los instantes precisos en que más agudo era el peligro bélico, se han entregado a la C. N. T. unas carteras que ni en número ni en importancia están acordes con lo que son y representan en la batalla antifascista las masas libertarias de España. Sólo un espíritu de transigencia, llevado al límite extremo; sólo su afán de cooperar en todas las formas y terrenos al aplastamiento de la criminal intentona de los generales traidores, ha llevado a la C. N. T. a dar su aceptación a cuanto se le proponía. Nadie, luego de esta última prueba, podrá poner en duda el sacrificio realizado por la Organización al poner por encima de sus conveniencias e incluso de sus postulados ideológicos, el deseo revolucionario de aplastar al fascismo en armas.

Pero no es la hora que vivimos instante adecuado para detenerse a mirar el pasado. Sinceramente creemos que si los deseos de la C. N. T. hubieren sido atendidos con anterioridad, habría cambiado bastante el aspecto de la lucha entablada. Pero hoy, teniendo la Organización responsabilidad en la dirección del combate, hemos de ocuparnos exclusivamente de la situación actual y de las posibles derivaciones en lo por venir.

La primera consecuencia de la entrada de la C. N. T. en el Gobierno es que todas las fuerzas que luchan en las trincheras se sientan auténticamente representadas, y, como consecuencia, que acaben los resquemores y las rencillas para sentirse hermanadas en un solo afán. La segunda, que se establezca una firme solidaridad entre los frentes y que Cataluña y Levante, y Andalucía, y el Norte, sepan que la suerte de todos se juega en la batalla entablada a las puertas de Madrid. Y la tercera, y más importante quizá, que podrá llegarse sin obstáculos por parte de nadie a la fusión de todas las milicias en un cuerpo único, sujeto a la misma disciplina y a idénticas consignas.

Fijémonos bien en estos tres aspectos, porque acaso encontremos en ellos esa moral renovada y ese ímpetu magnífico que precisamos para ganar la guerra. La seguridad de sentirse todos auténticamente representados por un Gobierno hará que en las trincheras se acaten y cumplan sin discusión ni demora todas las órdenes que se reciban. La solidaridad estrecha entre los frentes permitirá desplazar fuerzas adonde sean más necesarias y emprender ofensivas en aquellos puntos de donde no se quiera que el enemigo pueda retirar un solo hombre. Y la unificación de todas las milicias en un solo cuerpo, donde combatan todos por igual, sin distinción de partidos ni de organizaciones, dará a todas las fuerzas antifascistas una eficacia superior, un ritmo igual en la ofensiva y una resistencia cien veces superior en la defensa. Hasta ahora—confesémoslo con entera franqueza—cada frente se desentendió de los demás. Hizo operaciones cuando lo creyó conveniente para sí o se paralizó inexplicablemente, sin pensar muchas veces que esa paralización permitía al enemigo una ofensiva a fondo en cualquier otro sector. Al mando único rebelde, a la perfecta coordinación de todos los efectivos fascistas, respondíamos nosotros con la autonomía catastrófica de cada columna y de cada frente. Esa autonomía—inaceptable en la guerra—, ese hacer cada uno lo que mejor le parecía, nos ha costado demasiado caro para no remediarlo cuanto antes. Exactamente igual podemos decir de la multiplicación de milicias actuando cada una con arreglo a sus normas peculiares. Se ha dado a veces el caso indignante de que cuando cualquier columna sufría un revés, no sintiéramos el revés como derrota de todos, sino como fracaso de esta organización o aquel partido a quien pertenecían las milicias que habían tenido que batirse en retirada.

Con todas estas anomalías—una de las causas primordiales de que los fascistas se encuentren a las puertas de Madrid—viene a terminar la entrada de la C. N. T. en la dirección de la lucha. De hoy en adelante tiene que terminar todo eso. De hoy en adelante todos los frentes han de sentirse solidarios, todas las milicias unificadas y todos los esfuerzos convergentes en un solo ideal: aplastar para siempre, de una manera rápida y total, a las hordas fascistas que hoy amenazan la capital de la República y de la Revolución.



¡Todos a cerrar las puertas de Madrid al monstruo fascista!

Dificultades y facilidades en los facciosos

Las declaraciones de un periodista francés nos evidencian algo cuya sospecha teníamos nosotros ya.

Nos evidencian que los facciosos tropiezan con dificultades económicas. Naturalmente, se encuentran faltos de numerario. Todo movimiento del tipo que vivimos exige dispendios de energías y dinero superiores a los que son precisos en tiempos ordinarios. Las energías se sacan a latigazos, que en eso los facciosos son maestros. Pero el dinero no es cosa tan fácil.

De poco les vale la ayuda extranjera. Esta, pues, dada particularmente por pueblos arruinados como Italia, Alemania y Portugal, tiene que tener forzosa-mente de alcance limitado. March y compañía tienen medios, pero por muchos que posean no es tanto su desinterés como para sacrificar su fortuna y la posibilidad de una vida holgada.

En la medida que el tiempo transcurre estas dificultades no habrán hecho otra cosa que acentuarse.

Por eso nuestra actitud debe ser de feroz ofensiva, que obligue al enemigo a poner en juego unos medios de que ni él ni sus aliados cuentan.

Las declaraciones del mismo periodista demuestran que los facciosos cuentan en Francia con ayudas tan poderosas y eficaces como para hacer envíos de armas y otros medios al través de la frontera cerrada por el Gobierno francés, inventor del pacto de no ingerencia.

Es curiosa la posición del Gobierno. Sabe que los Cruces de Fuego mantienen relaciones con los facciosos y no lo evita. Está comprometido a no enviar nada a España y no impide que los Cruces de Fuego armen a los facciosos.

Esto nos coloca ante esta realidad. O el Gobierno francés está con los facciosos, o el Gobierno francés es cómplice de los facciosos, o el Gobierno francés es impotente para hacer que los amigos de los facciosos sigan vulnerando sus propios compromisos.

En cualquiera de los tres casos el resultado es nocivo para nuestra causa.

Por ello, nada cabe esperar de Blum y compañía.

Es al pueblo francés al que hay que acudir. Que él hable y actúe y se acabará con tanta y tanta ambigüedad.

Un barco de guerra argentino dispara en Alicante contra la aviación fascista

El fascismo confirma cada día que pasa su bestialidad. Nosotros no somos juristas. La juricidad ha sido siempre letra muerta y sólo ha servido para encubrir el atropello del más fuerte contra el más débil. Pero no faltan elementos juristas que les agrada perder el tiempo en estos temas. Podríamos citar algunos nombres españoles de gran talla. Prescindimos de ello por atención a nuestra propia crítica y a la necesidad de acomodarla a los momentos que actualmente se viven en España.

Pero acaba de suceder un hecho muy importante en aguas de nuestra jurisdicción. En Alicante, los aviones facciosos, ayudados por unos potentes reflectores enfocados por barcos alemanes e italianos, han bombardeado el puerto. En dicho puerto, un buque de guerra argentino estaba anclado y tuvo que sufrir los efectos del bombardeo. Ello constituye un atentado al derecho internacional de navegación. La República Argentina debería presentar sus quejas y sus protestas al Tribunal de La Haya. No sabemos lo que habrá hecho hasta el momento para que el atentado al derecho internacional de navegación no quede impune.

Lo que sí hemos podido aprender es el modo tan eficaz como el barco de guerra argentino respondió a la agresión fascista, disparando sus cañones contra los aviones. Jurídicamente, el barco de guerra argentino cumplía con esta respuesta un deber y utilizaba una prerrogativa. El barco de guerra argentino se hallaba en aguas leales, que es como decir en aguas de un país jurídicamente reconocido y acatado. Los aviones facciosos no representaban para el barco argentino más que una fuerza insurrecta y perturbadora, sin personalidad jurídica ninguna.

Contra los facciosos españoles ya no tiene nada que reclamar la República Argentina. Su reclamación deberá dirigirla, como es natural, contra Italia y Alemania, que de un modo deliberado y alevoso auxilian por cuantos medios pueden a que los aviones facciosos perturben en sus agresiones la vida normal de la navegación extranjera en aguas españolas.

Manifiesto del Comité Nacional de la C. N. T.

UNA EXPLICACION NECESARIA

El Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo acaba de publicar una nota detallando y razonando la participación de nuestra organización en el Gobierno actual.

Dado el interés que reviste, y para satisfacción de nuestros lectores, militantes y confederados, reproducimos a continuación el texto íntegro de la nota:

«Con motivo de la incorporación de representantes de nuestra Central sindical en el Gobierno de la República, queremos hacer públicas las razones que han motivado esta determinación por nuestra parte.

Convencidos desde el mismo primer instante en que comenzó la lucha contra el fascismo que el éxito de ésta dependía exclusivamente de la efectividad con que el proletariado realizase la unidad de acción, ha sido norma constante de nuestra sindical coordinar la magnitud de sus poderosos resortes de lucha con los de los demás sectores antifascistas. La prolongación de la lucha y el proceso revolucionario determinado por la misma, ya desde hace unos meses exigían una participación directa de la C. N. T. en la dirección política y administrativa del país para garantizar la seguridad y el aplastamiento del fascismo y realizar la reconstrucción económica de la retaguardia. Atentos a esta realidad, propusimos públicamente a todos los partidos políticos y organizaciones obreras la creación del organismo nacional en que podrían coordinarse los esfuerzos de todos, el Consejo Nacional de Defensa, en el que los marxistas y C. N. T. se verían igualmente representados, además de los republicanos. A pesar de haber sido señalada como un gran acierto nuestra iniciativa por todos los sectores antifascistas, no obtuvo el asentimiento de los principales partidos políticos, dificultándose de este modo por aquellos

elementos el camino de la solución que todos, sin embargo, deseábamos por igual.

La situación que se creaba por esta incompreensión de aquellos sectores, y el firme convencimiento nuestro ya expuesto, nos han decidido, a pesar de que por ser nosotros la primera y más numerosa fuerza antifascista del país podríamos mantenernos en una posición de intransigencia, a dar las máximas facilidades para que la incorporación nuestra en el Gobierno de la República no se demorase por más tiempo, y hemos llegado, en aras de este propósito, a reducir a cuatro el número de ministros de representación de la C. N. T. en el Gobierno.

Factor principalísimo de nuestra decisión es la delicada situación de algunos frentes de guerra, y muy principalmente los del Centro, donde el enemigo está ya a las puertas de Madrid, y, por esto, en estos momentos de tan honda responsabilidad histórica, conscientes de la esperanza que al pueblo en general ha de llevar el hecho de que estemos presentes en el Gobierno, y seguros de que este acontecimiento ha de ser la mejor garantía de que la lucha contra el fascismo será llevada por el sendero de la victoria, no hemos vacilado en hacer este sacrificio por el pueblo trabajador, al que nos debemos y por cuya causa luchamos.

A nuestros confederados de toda España, a todos nuestros Sindicatos y organismos, instamos con esta declaración a que coordinen sus esfuerzos y movilicen todos sus resortes y actividades para asegurar la defensa de Madrid y su abastecimiento y la victoria sobre todos los frentes de guerra de España entera.

Que la entrada de la C. N. T. en el Gobierno marque la nueva época de la lucha decisiva contra el fascismo y alumbre la victoria.

Madrid, 5 de noviembre de 1936.—El Comité Nacional.»

La guerra en Asturias es verdaderamente cruenta.—Los mineros y todo el proletariado asturiano pelean como leones; por eso, ¡vencerán!

Todos los frentes sostienen batallas cruentas. Pero ninguno como el de Asturias. Los bravos trabajadores de aquella región mártir han tenido que pelear con más perseverancia que nadie y contra un enemigo resuelto a batirlos. Decir resuelto quiere decir, bien armado, bien pertrechado y con un número de combatientes cuatro veces superior a los cuerpos armados de nuestras milicias proletarias.

Del dominio general es que nuestros milicianos llegaron hasta casi dominar la capital asturiana. Las calles de Oviedo fueron invadidas por los trabajadores que ganaban terreno palmo a palmo. El valor y el coraje empleados por los bravos luchadores ha sido un derroche.

Sin embargo, como nobleza obliga, hemos de confesar que por encima de los titánicos esfuerzos de nuestras milicias los facciosos lograron prestar auxilio a los sitiados de Oviedo. ¿Qué debió pasar en aquellas batallas cruentas y encarnizadas para que los facciosos lograsen su propósito? La sangre corrió a torrentes por las calles de Oviedo, por los campos y por los montes. El enemigo, comulgando con la bestialidad fascista, se lanzó a la lucha desesperada.

los que caían, con un sólo pensamiento: morir o vencer.

También los guerrilleros de Asturias y los de la columna vasca que les auxilió lucharon con tesón, dispuestos a morir antes que verse vencidos y humillados. El número y la borrachera de sangre de los facciosos permitió a éstos una ligera victoria sobre los nuestros. Pero en Asturias nadie puede darse por vencido.

La lucha de Asturias entra ahora en

GRÁFICAS NACIONAL.—Abascal, 4.—MADRID



Del bloque fascista a España, pasando por Ginebra

COMPANEROS: EN ESTAS HORAS SOLEMNES EN QUE SE JUEGAN LA EXISTENCIA DE NUESTROS IDEALES DE LIBERTAD Y NUESTRA PROPIA VIDA, DEBEMOS GRABAR EN NUESTRO CORAZÓN EL DESEA FIRMÍSIMO DE VENCER Y LUEGO HACER EFECTIVO ESTE DESEO.

NUESTRA VIDA NOS CORRESPONDE, Y PODEMOS DISPONER DE ELLA COMO QUERAMOS, Y TODOS LA HEMOS OFRECIDO A LA CAUSA, INCORPORÁNDONOS A LAS MILICIAS; PERO POR ENCIMA DE NUESTRAS VIDAS ESTÁ LA LIBERTAD CON SU INMENSO PLANTEL DE MARTIRES, QUE NOS EXIGEN QUE EN TODO MOMENTO MANTENGAMOS LA LUCHA POR LA CONSECUCIÓN DE NUESTRA IDEA.

CORRESPONDAMOS COMO ES NUESTRO DEBER A ESTA EXIGENCIA, Y SIN VACILAR, SIN PARARNOS UN SEGUNDO, CAMINANDO SIEMPRE ADELANTE, COMO UN SOLO HOMBRE, CON UNA SOLA VOLUNTAD, LA DE VECER, ARROJEMOS AL ENEMIGO A LA CIÉNAGA DE DONDE HA SALIDO, Y DE LA QUE DEBEMOS PROCURAR QUE NO SALGA JAMÁS.

Del 9 largo

Por fin tenemos CUATRO MINISTROS en el Gobierno.

Es casi el mismo caso que a quien lo condenan a cuatro tiros y le perdonan uno.

Ocurre en muchas ocasiones que se llama al médico cuando el enfermo está en peligro inminente de muerte. Y si se muere, se culpa al médico, por los mismos que han abandonado antes al enfermo.

¿Habrán "convencido" por fin al señor Eden las atrocidades fascistas en España?

Cuando las barbas de tu vecino...

«¡Humanicemos la guerra!» — exclaman las pulcras potencias para disimular su miedo.

Nosotros citamos el título del libro de un traidor:

«¡Bombas sobre Madrid!»

Y, además, mujeres y niños destruidos por la metralla.

A los compañeros de esas mujeres y a los padres de esos niños, que les hablen de humanizar la guerra.

¿Por qué plan preconcebido escogió el mando criminal del enemigo los barrios obreros para sus cobardes "hazañas"?

No olvidemos que las suspicacias, las rencillas y la desunión entre los trabajadores, en todas ocasiones perjudiciales, ahora son criminales y además suicidas.

La voz de nuestros cañones denuncia al mundo civilizado la traición de unos canallas y el apoyo a esta traición por naciones desaprensivas.

Las flechas fascistas se quebrarán ante los férreos pechos de nuestros milicianos.

¡Compañeros, sin descanso, adelante!

Hay que procurar que la caída del monstruo sea tan grande que se oiga en el mundo entero.

Compañeros: En nosotros solamente está evitar que nuestras mujeres sean ultrajadas por la morisma rebelde y nuestros hijos pasados en las bayonetas legionarias. ¡Ataquemos! ¡Contra ellos!... ¡Sin descanso!

Las mujeres ante el pacto de no intervención

No esperamos nada de los Trece ni de los Catorce; lo esperamos de vosotros mismos, de los trabajadores, de todos aquellos que están dando su vida generosamente por la causa de la libertad, de esos es de quien el pueblo español, y con él todo el proletariado universal, esperamos y en quien confiamos.

En la Sociedad de las Naciones, en el Comité de los Trece, en la diplomacia, ¡nada! Papel mojado, discursos, pasatiempos. ¡Nada! ¡Nada! ¡Y nada! ¡La diplomacia! ¡Dichosa diplomacia! ¡Qué plato más indigesto y qué caro nos ha costado siempre! Con esa diplomacia, con esa Sociedad, con ese Comité, han asolado los campos de Abisinia los facciosos, que hoy quieren someter a España a la esclavitud y la miseria.

Pero no; conocemos demasiado, por desgracia, lo que es y lo que hacen la Sociedad de Naciones y todas las diplomacias juntas.

Poco les importa a los Comités de la Sociedad de las Naciones que en los campos de batalla los aviones alemanes e italianos bombardeen pueblos indefensos; poco les importa, además, que en los campos se esté derramando sangre generosa de los trabajadores por unos chacales sin conciencia, que asesinan a mansalva a todo el que se pone por delante, ya sea pequeño, ya sea mayor; poco les importa, con tal de que la diplomacia pueda bostezar tranquilamente, hundida en magníficos sillones y comentando, para mejor pasar el rato, lo que pasa en España.

Total ¿qué? Que los facciosos italianos y alemanes mandan aviones a los facciosos españoles, ¿qué importa todo eso mientras a ellos no les llegue el agua al cuello? No pasa nada.

¡Qué lástima que se acabe tan formidable pasatiempo!

Trinidad URIEN

(De la Agrupación de Mujeres Libres)

DE NUMERO A NUMERO

Días de peligro, días de serenidad.

Ante el peligro, que nunca debió presentarse, pero que ahora existe, nosotros conservamos la suficiente serenidad para advertir al Mando, que deben cesar las vacilaciones, que se deben oír ya todas las voces autorizadas, las voces de aquellos, no que sólo han oído hablar de guerras, o hasta la han visto, sino de aquellos que la han hecho. Sabemos que existen hombres que dominan la ciencia militar, que como ciencia, tiene sus cauces regulares, pero también sabemos, que al propio tiempo existen hombres que por haberse encontrado muchas veces en peligro, perseguido por enemigo conocido, tienen un instinto del peligro y del sitio por donde viene, que en ninguna ocasión hay que desperdiciarlo. Estos son pues, unos auxiliares valerosísimos en esta guerra, que se ha dado llamar «guerra civil».

En esta guerra, la victoria o la derrota no puede ser patrimonio de un nombre más o menos sonoro. Ha de ser la resultante de las capacidades de todos los que la dirijan. Y por razón natural citando nombres, podemos decir, entre los de enfrente y nosotros, que entre nosotros hay nombres humildes, muchos quizás desconocidos fuera de las organizaciones, pero en los de enfrente, suenan los nombres de fechas tristes para España, porque sólo se han sabido hacer títulos sobre los cadáveres de los soldados a sus órdenes. A mayor número de bajas, más elevada recompensa.

Hay que demostrar, por tanto, que nosotros somos capaces de saber mandar, porque se ha encontrado un pueblo, que cuando llega la hora sabe obedecer, y a este pueblo hay que saber hacerle vencer.

En el sector del Centro se intensifica la presión sobre Madrid. Objetivo principal de los facciosos.—Brillante actuación de nuestros aviadores.

El enemigo, merced a los errores y negligencias de tiempos atrás, se encuentra en el terreno necesario para hacer peligrosa la situación de la capital.

Sus esfuerzos se encaminan a acumular sobre Madrid potentes fuerzas para dar el golpe de mano; pero hasta ahora se estrellan contra la bravura y resistencia de nuestras milicias.

Se combate duramente en los alrededores de la capital, logrando sostener el empuje de las hordas facciosas. Tres intentos han hecho por romper nuestras líneas, y los tres han sido infructuosos por la bizarria con que se han defendido.

En el día de hoy se sigue combatiendo, con el mismo ímpetu de parte del enemigo y el mismo coraje por parte nuestra.

En la jornada de ayer se hicieron prisioneros bastantes Regulares, que fueron debidamente internados.

Nuestra artillería cañoneó incesantemente al enemigo, contribuyendo con ello al fracaso de sus asaltos.

Entre Navalcarnero y Móstoles, muy cerca del ferrocarril, una de nuestras patrullas de aviación observó la presencia de ocho tanques y varios camiones, sobre los que lanzó varias bombas muy bien dirigidas.

Sobre las trincheras que hay al este de Fuenlabrada, en las que se observaba gran movimiento de personal, se lanzaron bombas.

Al oeste de Pinto, en las trincheras, se lanzaron bombas, y otras fueron arrojadas sobre camiones que marchaban de Navalcarnero al Guadarrama.

Una concentración enemiga en Humanes fué bombardeada, así co-

mo las trincheras al este de dicho pueblo.

El cuartel de Artillería de Getafe fué bombardeado con gran precisión.

Es de todo digna de mención la elogiosa conducta de nuestros bravos aviadores.

En tres días de combate han logrado abatir nueve aparatos facciosos, como es natural, todos de procedencia extranjera y fabricación reciente.

La labor de estos esforzados compañeros de lucha es digna de tenerse en cuenta, tanto más cuanto que, al igual de las fuerzas de tierra, no contaban con el material necesario, sintiendo el mismo entusiasmo y los mismos ímpetus de combate ante los ataques criminales de los rebeldes a la población civil.

Pero ya tienen lo necesario. Ellos han demostrado que con lo necesario, con lo que no tenían, saben vencer, y nos parece muy justo que nos exijan a los de abajo que, con los elementos que se cuenta, procedamos en tierra como ellos lo hacen en el aire.

¡Descuidad, compañeros! ¡Se hará! ¡Todos a una! ¡Por la victoria!

En los demás sectores del centro hay que destacar un fuerte intento del enemigo por la parte de Buitrago, que pretendió forzar nuestras líneas, en un preparado ataque en colaboración con su artillería y aviación, pero la fuerte resistencia y el vigoroso contraataque de nuestras fuerzas malograron el esfuerzo de los rebeldes, infligiéndoles un duro castigo.

En el sector de Guadarrama no ha variado la situación, habiéndose reducido toda la acción a fuerte cañoneo por ambas partes.

En Asturias, se cubren de gloria, junto a los trabajadores indígenas, las bravas Milicias Vascas

Continúa paso a paso la total conquista de esta tierra, donde a diario se prodiga la energía y la voluntad de vencer.

Ultimamente, en la parte de Grado, nuestras fuerzas, después de magnífica preparación de artillería, inició un ataque de flanco contra una fuerte columna facciosa, a la que desmoralizó después de violento combate, haciéndole más de treinta prisioneros y capturándole numeroso material de guerra. Continúan pasándose a nuestras filas numerosos soldados y guardias de Asalto.

Entre las milicias vascas, enviadas a reforzar los efectivos asturianos, merece destacarse el batallón Rusia, integrado en su mayoría por vascos de Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra y por una compañía de

voluntarios extranjeros, que fué destinado al sector de San Pedro de Nora, entre San Claudio y Sograndio, una de las posiciones más codiciadas por el enemigo, ya que su conquista le facilitaría la posibilidad de acceso a Oviedo.

Este batallón detuvo un importante convoy del enemigo, que, dotado espléndidamente, pretendía abrirse camino. La valentía de estos luchadores obligó a los rebeldes a desistir de sus propósitos y a replegarse después de sufrir cuantiosas bajas. Dos días de cruenta lucha mantuvieron las compañías de Carlos Marx y Edkar André contra los rebeldes, y al cabo de ellos tomaron las posiciones de El Monte, La Berruga, La Cuña y El Maizal.

En estas operaciones se calcula que se causaron unas 500 bajas al

enemigo, haciendo además prisioneros a un teniente, dos sargentos, un cabo y diez soldados del Tercio.

El batallón Rusia cumplió con su consigna admirablemente, y al hacerlo en forma valerosa y heroica, sigue la ruta marcada por otros equipos también vascos, que han sabido dejar a gran altura el pabellón de Euzkadi en tierras asturianas.

En los demás frentes de combate se inclina la ventaja de parte de las fuerzas leales.

Frente del Norte y Noroeste.—La artillería y aviación enemiga bombardearon durante un par de horas nuestras posiciones del sector oriental. La infantería republicana ha ocupado, después de un breve pero enérgico combate, Mondragón y Vergara. Por la zona de Villasant de Montija, del sector Centro, la artillería facciosa ha hecho fuego igualmente sobre nuestras posiciones, sin consecuencia.

Frente de Aragón.—Las columnas leales han realizado en el sector de Tardienta una brillante operación complementaria de la efectuada ayer, con el fin de consolidar las posiciones conquistadas, consiguiendo establecer contacto con las avanzadas de la Granja del Puorro. Esta mañana se han pasado a nuestras filas un sargento y cuatro soldados del regimiento de Galicia. A última hora de la tarde del día de ayer los rebeldes han iniciado un violento ataque contra Quicena, siendo totalmente aniquiladas las fuerzas atacantes. Con resultado favorable se ha operado en el sector del Sur, logrando avanzar cuatro kilómetros.

Las tropas de la República llegaron, por la zona de Vicién, a dos kilómetros de Almodévar, que está bajo el fuego de nuestra artillería. Por el sector de Tardienta, una columna leal ha puesto en huida a un escuadrón de caballería mora y dos compañías de infantería, que abandonaron en el campo treinta muertos y dieciocho heridos. Nuestra artillería de Alcubierre batió eficazmente las posiciones enemigas situadas en este sector.

Frente del Sur.—Nuestra línea de contacto con el enemigo no ha sufrido alteración en el sector de Málaga. Nuestras avanzadas han mantenido vivo fuego con las tropas rebeldes en Estepona y Línea de Sierra, desde Las Pirves hasta El Torcal. La aviación enemiga ha atacado Benalúa de las Villas y el camino de Tocón y Molinillo, en el sector de Granada.

Depuración en la retaguardia.

Existen en la retaguardia focos de infección que conviene depurar sin demora.

Se impone la desinfección, la limpieza, la depuración. Pero a pesar de todo nos permitimos recomendar pericia en esta labor depuradora. Además de pericia, sería conveniente que los elementos de investigación encargados de esta labor se revistiesen de serenidad y de un gran sentido moral, para evitar trastornos a gentes que no lo son y que luego ocasionan molestias a amigos y parientes, que indudablemente han de responder con interés por sus deudos.

Hecha esta salvedad, insistimos porque la depuración se lleve a cabo, ahora más que nunca, ya que los fascistas que quedan emboscados en Madrid demuestran que existen y que están dispuestos a perturbar la vida apacible de la metrópolis, cuando a lo sumo, lo que deberían hacer es conformarse con que se les tolere el derecho a vivir en estos tiempos en que tantas crueldades y salvajadas están cometiendo sus compadres de enfrente.

Película del frente



DE ARRIBA A ABAJO.—En un descanso, después de la ocupación, nuestro enviado reparte la Prensa libertaria.—Reconstitución de una línea telefónica cortada momentos antes por el enemigo.—La hora alegre del rancho caliente.—Noria antes ocupada por los rebeldes y que ahora sirve para calmar la sed de nuestras bravas fuerzas

(Fotos Sáiz de Corella.)

Política internacional

El fracaso de la S. de N. confesado por Eden. - Mussolini, animador de la guerra mundial cercana. - El sentido agresivo de la política mussolinista e hitleriana. - Aprovechamiento de todos los resortes para combatir la revolución española después de haber combatido la Rusia triunfante

Wilson propuso al mundo entero la creación del organismo ginebrino, la Sociedad de Naciones, con un laudable propósito. Siempre los hombres tienen ideas laudables para contrarrestar los efectos de la bestialidad de otros hombres.

Pero se da el caso que Wilson pertenecía también a la misma casta de hombres, que aún queriendo ser buenos para la humanidad, formaban parte de organismos que eran nocivos y opresores para la propia humanidad. Por eso la obra que Wilson pretendía fuese buena resultó ser mala.

Eden, el primer ministro inglés, pretendiendo defender la obra fracasada de Wilson y con deseos de reanimarla ante su muerte definitiva, ha hecho ante el Parlamento británico el panegírico elogiante de la Sociedad de Naciones. Tiempo perdido. El propio discurso de Eden, después del discurso de Mussolini, resulta un responso. Hay palabras que son poemas. Y éste ha sido el discurso sintético del primer ministro inglés.

Les gusta mucho perder el tiempo a estos «grandes personajes». Entre ellos, los más prácticos para los intereses creados son Mussolini y su émulo Hitler. Estos confiesan francamente la bancarrota de la Sociedad de Naciones y se aprestan a preparar la guerra mundial. Ellos tienen en sus manos la tea incendiaria.

En los momentos actuales ellos sólo constituyen un grave peligro para la paz. Provocan, pero no se lanzan. Y provocarán cada día más, hasta que un día esos países encubridores de la política agresiva de Mussolini, que son Inglaterra y Francia, con sus respectivos tira y afloja, no puedan extender ya más su manto encubridor y tengan que reaccionar por necesidad; entonces será la guerra más cruenta que se haya visto en la historia del mundo.

Actualmente en Europa hay varios problemas que alteran el pulso de los pueblos. El problema del respeto y de los derechos de las pequeñas potencias suscitado por Mussolini al emprender por su cuenta las fortificaciones de Albania, país que jurídicamente es independiente, pero que de hecho es una colonia o un protectorado de Italia. Las pequeñas potencias, entre las que cuentan Yugoslavia y Rumania, aliadas de Francia, sienten su porvenir inmediato amenazado por Italia. Esta última nación pasa por alto todo cuanto concierne a los tratados internacionales, y las pequeñas potencias se ven obligadas a modificar sus estatutos de Entente para estar dentro de la legalidad internacional y a la vez dar cabida legal también a los asaltos que Mussolini efectúa en su política agresiva.

A esto nada dicen ni Francia ni Inglaterra, que son los que se han erigido en gendarmes del mundo. Ellas serán responsables de lo que ocurra. Y lo que ocurra se verá bien pronto.

Como todo tiene ligazones, el conflicto interno de España guarda una relación indirecta con la política que Mussolini, apoyado por Hitler, prosigue en el Oriente de Europa. A nosotros se nos acusa a las vistas del mundo. Se nos rodea de enemigos. Blum, el socialdemócrata francés, primer ministro del Gobierno francés, sigue sin querer dirigir su mirada al panorama español y a los movimientos envolventes de los países fascistas que rodean también a Francia.

A Blum, el partido comunista francés le tiene puesto un veto. Y cuando Blum habla de este veto se limita a orillar la cuestión que origina el veto, que es su desastrosa política respecto a España, y dice que en el Parlamento obtendrá la mayoría que necesita para seguir gobernando a la manera de un país de tontos. Es, por lo tanto, suicida esta conducta. Y más que suicida, es traidora. Por traidora se le tendría que castigar antes que sea tarde. El castigo se lo dará el pueblo francés, defraudado, o el fascista francés La Rocque, jefe del fascismo, que cuenta con el apoyo decidido de Tardieu, el funesto político de la reforma constitucional, pero hombre de gran prestigio entre las clases conservadoras de Francia.

Pero el castigo es inevitable, porque motivos ha estado dando demasiados y su testarudez no tiene ya límites.

A la revolución española, la revolución antifascista se entiende, se la quiere estrangular. La cobardía de Blum y de Eden autoriza a que alemanes e italianos vengan a España con hombres y material de guerra a luchar contra las libertades ciudadanas y contra un Gobierno legalmente constituido a los ojos del mundo entero. No se inmutan por eso. Y cada día presenciaremos hechos nuevos que delatan sin remisión la política agresiva que Italia y Alemania llevan para con nosotros, al amparo del Comité de «no ingerencia».

A la revolución se la quiso vencer del mismo modo. Más aún, de un modo descarado, cínico. Francia, el país de las libertades, organizó una expedición de mercenarios y de rusos blancos para que fuesen a luchar en Rusia contra la revolución proletaria. Que fuese Francia quien hiciese aquellos entonces, y después de una guerra como la europea, es un colmo que explica el deseo que tienen ahora Blum y Eden de ver aplastado el movimiento popular español. No tienen valor para hablar claro y para decir las cosas claras, porque detrás de España está la U. R. S. S., vigilante, que es quien detiene la mano criminal de Mussolini e Hitler, y obliga a tenerse enmascarados a Blum y Eden.

Si intentasen una acción más deliberada, sería este el motivo de una guerra. Esta la tea que poseen Italia y su Mussolini. Cuando enciendan esta tea, cuando ellos abiertamente y sin hipocresías procedan contra la revolución española en marcha, entonces surgirá el coloso ruso con sus tentáculos tendidos a través del mundo, que tal vez en su sacudida libertase a la clase productora de todos los países.

Aumenta por instantes el peligro para Madrid. El fascismo prosigue sus desesperados ataques para dominar la capital de la República y ahogar en sangre nuestra revolución. Las hordas rifeñas están a pocos kilómetros del corazón de España. No caben ya disimulos torpes ni ocultaciones cobardes. Desde nuestras casas oímos los cañonazos. Desde las calles de Madrid podemos presenciar el duro combate entablado.

Ha pasado la hora de las palabras para dejar paso franco a los hechos. Hoy sólo necesitamos acción, acción y acción. Todo el que no sea capaz de empuñar un fusil o un pico, de jugarse la vida en las trincheras o trabajar incansable en la construcción de fortificaciones, ni nos importa ni nos interesa. No puede haber, en ningún cerebro, otra idea ni otra preocupación. Hay que concentrar todas las energías de la ciudad en una sola dirección. Y esa dirección es la construcción con pechos y cemento del dique donde se estrelle el avance enemigo.

Pero nadie pierda un solo instante en meditaciones innecesarias o vacilaciones estúpidas. Ante nosotros aparece claro y tajante el dilema dramático de esta hora histórica: o vencemos al enemigo o el enemigo nos fusila a todos. Los trabajadores madrileños pueden elegir. O combaten como hombres en los frentes, sin dar un paso atrás, cualquiera que sea el ímpetu del adversario, o mueren como cobardes arrimados a una pared frente al pelotón de ejecuciones fascista.



Un parapeto pintoresco y trágico a 300 metros del enemigo

¡Todos movilizados para la victoria!

El Gobierno antifascista dirige al país una nota de saludo y orientación al pueblo español

Apenas tomó posesión el nuevo Gobierno antifascista, del que forma parte nuestra organización confederal, redactó una nota de salutación al país, firmada por todos sus componentes, cuyo contenido afirma una vez más los augurios que nuestra organización tenía previstos para vencer al fascismo.

Por el interés que reviste esta nota, la damos a la publicidad, en su texto íntegro.

LA NOTA DEL GOBIERNO

La nota del Gobierno dice así:

«Españoles: Al reorganizarse esta noche el Gobierno, quedando integrada en él, con la entrada de la Confederación Nacional del Trabajo, todas las fuerzas antifascistas de España, dirigimos un llamamiento al pueblo español. El Gobierno quiere deciros la verdad y prepararos a la gran prueba que con gesto decidido y heroico ha de dar España. El enemigo está a las puertas de Madrid, aguardando sólo el momento de entrar para saciar su odio a la capital de la Revolución y de la República. Madrid—estamos seguros—cumplirá con sus deberes de capitalidad. Este Gobierno tiene autoridad para exigir de todos el cumplimiento de su deber. A Madrid se le defiende no sólo en los frentes cercanos, sino con el concurso y la ayuda de todos los pueblos, enviando aquí las armas inactivas en otras partes, atacando al enemigo donde se encuentra y disciplinándose férreamente con visión nacional a los planes de conjunto que emanen del Gobierno. Con que Madrid lo quiera y con que lo quiera España, el ataque enemigo puede quedar reducido a la impotencia. Basta con que cada español sienta el deber de defender la libertad de su país, la vida de sus familiares más queridos y su propia dignidad de hombre, se disponga a hacer pagar cara la osadía del adversario, armado abundantemente por sus aliados extranjeros; traidor a su patria, que especula únicamente con la indecisión, la indisciplina y el optimismo suicida. Madrid es hoy un frente de combate. Este frente ha de extenderse a toda España, y en él han de luchar hasta el supremo sacrificio todos los ciudadanos, todos los obreros que integran las fuerzas políticas y sindicales representadas en el Gobierno.

Ocupad cada uno vuestro puesto de lucha y obedeced al Gobierno, que ocupa su puesto de dirección. Quien deserte de su deber, quien flaquea o sienta tibieza ante el enemigo, deshonra a la organización a que pertenece y se hace acreedor al castigo como faccioso. Españoles: Defended la Revolución y la República, que en estos momentos se defienden en Madrid. ¡Todos movilizados para la victoria!

Madrid, 5 de noviembre de 1936.—FRANCISCO LARGO CABELLO, JULIO ALVAREZ DEL VAYO, INDALECIO PRIETO, JUAN NEGRIN, JESUS HERNANDEZ, JUAN GARCIA OLIVER, ANGEL GALARZA, ANASTASIO DE GRACIA, VICENTE URIBE, JULIO YUST, BERNARDO GINER DE LOS RIOS, MONTSENY, CARLOS ESPLA, JOSE GIRAL, MANUEL DE IRUJO Y JAIME AYGUADE.»

La osadía del fascismo italo-alemán

Sus barcos ayudan a los fascistas españoles iluminando las poblaciones para que se las bombardee por la aviación facciosa

El caso se ha dado en Alicante, ya por segunda vez.

Es para que Eden y lord Plymouth sigan su comedia en el Comité de «no

ingerencia». Según éstos, ni Alemania, ni Italia, han ayudado en nada y para nada a los fascistas.

A principio de la subversión fascista, cuando aún la situación en Levante no estaba del todo clara, los barcos alemanes hicieron irrupción en la bahía de Alicante, enfocando potentes reflectores que iluminaban toda la población. El suceso produjo en la población civil el consiguiente pánico. Las autoridades civiles de la capital alicantina conminaron al barco alemán a que cesase en esa provocadora actitud, y se obedeció.

Ahora, cuando ya se conocen perfectamente las posiciones de cada provincia española y muy especialmente la de Alicante, acuden de nuevo los barcos alemanes, esta vez acompañados de barcos italianos, y en el momento preciso en que llegaban los aviones facciosos en incursión, enfocan de nuevo sus reflectores más potentes que la vez anterior, facilitando así la visualidad del objetivo perseguido por los facciosos. Y los facciosos rompen el fuego, casi seguros de conocer el resultado de su hazaña.

Este es un atentado abierto contra la seguridad de nuestro país y de nuestro régimen. Este atentado se ha cometido a sabiendas, con toda conciencia. Lo podemos afirmar, porque el cónsul alemán de Alicante, en previsión de los acontecimientos que se iban a producir, se trasladó a un buque alemán, donde pasó la noche, para cubrirse de cualquier peligro, de los peligros que iba a correr la población civil alicantina por el ataque alevoso y premeditado.

La cobardía del fascismo hispano tiene ya sus iguales en Italia y en Alemania. Cobardemente han cometido un nuevo crimen, causando dos muertes. Un tripulante del barco mercante español «Ciaño» y el vigilante nocturno de la Sucursal del Banco Hispano Americano.

(Foto Morchón.)